



*XVIII Liguilla Dos Estaciones – Club de Vela Puerto Andratx – 19 de Octubre de 2014*

### *Primera Prueba*

Al observar mas allá del rompeolas y los claroscuros de los abruptos se abre en el horizonte un campo de regatas lleno de ilusión y de errantes estelas... derrotas, enfilaciones, vientos y corrientes participan hoy del comienzo de la décimo octava Liguilla Dos Estaciones bajo un sol de otoño más intenso de lo esperado. El despejado cielo funde su claridad en la distancia con el mar en calma, donde la numerosa flota aguarda pacientemente la llegada de una brisa que rompa la superficie del agua y que rellene el paño de sus velas...

Largadas las amarras y tras casi dos horas de espera y mucho optimismo, el Comité de regatas habiéndose desplazado hacia el norte, conseguía colocar una línea de salida al viento, que por entonces soplabá inesperadamente del noreste entrando fresquito por el freu de la Dragonera. El recorrido propuesto llevaría a la flota al otro lado de ésta, dejándola por babor tras rodear primero la isla Mitjana, islote este último que en la clase 1 y 2 deberíamos rodear dos veces. Tras una primera e intensa ceñida librando Punta Galinda por estribor y una vivísima empopada, acompañada por la algarabía y los vuelos de los jóvenes halcones Eleonor rozando los quebrados del cabo de Tramontana, a bordo del The Italian Job III navegaríamos rápido hasta Llebeitg, lugar en el que el Gregal moría. Luchando contra la corriente y una incipiente calma y alejándonos de la cara suroriental de la isla, una flojísima brisa del sureste era todo cuanto podíamos detener en los laminados. El Nadir V aprovecharía para alejarse indolente superándonos con aparente holgura, aunque aún quedaría mucha regata por delante...

El resto quedaría atrapado cerca de la costa. A proa, divisábamos a la flota entera de la clase 3 y 4 en el primer escollo por superar: encalmados, abordándose y apiñados los unos a los otros entre costas, su recorrido quedaría acortado en Llebeitg. La lucha fue dura y lenta y el resultado final como es tradición en esta clase, fue apretadísimo... Jaume Binimelis y su P trus K, el pequeño Platú 25 del Real Club Náutico de Palma se imponía al Bulla de Alberto Torres y al Cremise de Tián Palmer, todos ellos a escasos segundos el uno del otro. Mientras regresaban a puerto a motor, una no menos intensa justa táctica nos enfrentaba al intratable cincuenta pies de Pedro Vaquer, a quien al final doblegaríamos recuperándole en tiempo real el terreno perdido y sacándole el tiempo suficiente para ganar la prueba en tiempo compensado. ¡“Well done Scott”!. El Mediterranean Yacht Club completaría el podio.

En tierra. Contemplo la altura del mástil de carbono, cien pies por encima del agua junto con mis compañeros, ¡catorce! Del campo de boyas a los pantalanes, algunas historias han acaecido durante el verano... Algunas de ellas hablan de barcos que vencedores se fueron, otras de los que volvieron y otras aún de los que sufrieron un cambio o lo harán en un futuro. El navegar y competir requiere un planteamiento que como todo, con el transcurrir del tiempo, varía según las circunstancias, la ambición y a veces la fortuna... el mío ha cambiado inesperadamente y con ello seguramente la forma de escribir las crónicas de este “rincón del navegante”. El Macarella ya no está y comienza para mí una nueva etapa que deseo siga siendo fiel a mi planteamiento de siempre: disfrutar de la gran regata social que el Club de Vela sigue afianzando un año tras otro con gran determinación. Su buen hacer ya es tradición y los inscritos y su participación son el legado de un trabajo bien hecho que yo seguiré interpretando con rigor, ilusión y puntualidad.

Luca Monzani